

Colección Traducción y confluencias

# Traducción y **Psicoanálisis**



CENTRO DE ESTUDIOS  
INTERDISCIPLINARIOS



UNR

UNR

# Traducción y Psicoanálisis

Traducción y psicoanálisis / María Gabriela Piemonti ... [et al.] ; compilación de Agustina Casero. - 1a ed - Rosario: CEI ediciones, 2023.

Libro digital, PDF - (Traducción y confluencias / María Gabriela Piemonti; 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-82864-2-6

1. Traducción. I. Piemonti, María Gabriela. II. Casero, Agustina, comp.  
CDD 418.02

## **Equipo editorial**

Editor responsable: Darío Maiorana, Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI)

Coordinadora de la colección: María Gabriela Piemonti, (Cuerpo de Traductores, CEI)

Compilación: Agustina Casero (Cuerpo de Traductores, CEI)

Corrección: María Sara Loose (Cuerpo de Traductores, CEI)

Edición y maquetación: Cintia Corestein (CEI)

Diseño de tapa: Cintia Espinosa (CEI)

Kuri, Carlos; Gonella, Juan; Vassallo, Sara; Ritvo, Juan  
Universidad Nacional de Rosario, 2023  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Publicado bajo licencia Creative Commons



Edición y publicación Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR

Director: Prof. Darío Maiorana

Maipú 1065 3° piso of 309, Rosario, Argentina

Tel: (0341) 4802781

Correo electrónico: [cei@unr.edu.ar](mailto:cei@unr.edu.ar)

# Sobre la colección

El Programa Editorial *Traducción y Confluencias* tiene como objetivo pensar la traducción (y a los/las traductoras) en un sentido amplio y no solo como una cuestión técnica interlingüística, más propia de la lingüística comparada. Apunta a la problematización de concepciones tradicionales fuertemente arraigadas en nuestra sociedad y en nuestra comunidad de pares, así como al diálogo con otras áreas, para llevar a la traducción y a los/las traductores a un ámbito interdisciplinario, como consideramos constituye su naturaleza.

La traducción emerge como problemática histórica, subjetiva, social y política, especialmente en la formación académica, y quien traduce es concebido como actor que se retira de una posición habitual de invisibilidad para ser reconocido como sujeto dialogante que abre caminos, que “traspasa” barreras y propone, precisamente, confluencias.

Así, la propuesta es reunir a traductores/as y académicos/as de distintas áreas, muchos de los cuales han traducido y/o se sirven de traducciones cotidianamente para sus actividades, con el desafío de dialogar (quizás por primera vez) y repensar prácticas y concepciones, con el acento puesto en la actividad interdisciplinaria, de extensión y socialización del conocimiento, pilares de la universidad pública.

Otros volúmenes de la colección:

*Traducción y Sospecha* (2022)

# Índice

Presentación .....	6
<b>María Gabriela Piemonti</b>	
Introducción.....	8
<b>Carlos Kuri</b>	
Notas de Traducción .....	10
<b>Juan P. Gonella</b>	
La transmisión de J. Lacan.....	17
<b>Sara Vassallo</b>	
La traducción y sus políticas corporativas.....	26
<b>Juan Ritvo</b>	
Síntesis .....	31
Los autores .....	37

# Presentación

En homenaje a los y las traductoras de todo el mundo y de todos los tiempos —en las vísperas de un nuevo 30 de septiembre, su/nuestro día internacional—, con mucho orgullo presentamos nuevamente una propuesta inédita —hasta donde sabemos— para dialogar sobre la traducción, sobre los y las traductoras y, en esta oportunidad, con el psicoanálisis.

Teniendo como objetivo problematizar nuestro trabajo cotidiano, así como las lecturas de lectores de originales y de lectores de traducciones, y convencidas de la necesidad de realizar actividades conjuntas con disciplinas tradicionalmente no vinculadas a la traducción interlingüística, en 2020 comenzamos una serie de webinarios, hoy disponibles en el canal de YouTube de la Universidad Nacional de Rosario (UNR): “Traducción y Sospecha”<sup>1</sup>, “Traducir a Amanda Gorman”<sup>2</sup>, “Traducción y Filosofía”<sup>3</sup>, “Traducción y Derechos Humanos”<sup>4</sup> y “Traducción y Psicoanálisis”<sup>5</sup>, para este último nos acompaña la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UNR, dirigida por Carlos Kuri.

Claramente no pretendemos aquí agotar la relación entre traducción y psicoanálisis, sino más bien abrirla, comenzar a dialogar, ese es precisamente nuestro propósito: sacar la traducción del tradicional ámbito de la lingüística contrastiva y de la gramática comparada —donde se la ha anquilosado— para llevarla donde siempre estuvo en la práctica y en la Traductología —desde Cicerón en adelante—: a la interdisciplina, un universo complejo, dinámico e inabarcable, muchas veces huidizo e incierto pero formidable. Para esto, tendremos bien presente el hecho de

---

1. Webinar disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yVKv4kZb3-c>. Publicación disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/23474/traduccionsospecha.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

2. Webinar disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1MW59CyIYwQ>, de próxima publicación en formato libro.

3. Webinar disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ns0Ve-z9-3k>, de próxima publicación en formato libro.

4. Webinar de próxima publicación en el canal YouTube UNR y en formato libro.

5. Webinar disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yJWkjPaPbi8>.

que todos y todas hemos crecido desde nuestra más temprana infancia entre traducciones y hoy desarrollamos nuestras actividades, desde las más triviales y cotidianas hasta las académicas y científicas, de la mano de traducciones o en permanente traducción.

Con Carlos Kuri, Juan Gonella, Sara Vassallo y Juan Ritvo hemos comenzado a conversar hace algún tiempo sobre la relación entre traducción y psicoanálisis, hemos intercambiado materiales, lecturas, perspectivas, historias, observaciones, experiencias y anécdotas. Es un honor y una gran satisfacción poder compartir ahora por escrito esos intercambios y aprendizajes, con los que, en lo personal y en lo institucional, nos hemos enriquecido.

Un reconocimiento especial a Darío Maiorana (Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios - CEI y exrector de nuestra Universidad), Carlos Kuri (Director de la Maestría en Psicoanálisis de la UNR), Cintia Corestein y Cintia Espinosa (CEI), Juan Manuel Amatta (Comunicación y Medios de la UNR), Agustina Casero, María Sara Loose y Alejandro Caffa (Cuerpo de Traductores UNR), Julia Francés y Susana Moncalvillo (Cátedra Teoría y Metodología de la Traducción UNR), y a los expositores, Juan Gonella, Sara Vasallo y Juan Ritvo, destacadas figuras que han trascendido las fronteras de nuestra Universidad y de nuestro país.

A todos ellos y ellas, y también a la audiencia, un agradecimiento enorme por la generosidad, la sensibilidad en atender, apoyar y propulsar la propuesta y la permanente disponibilidad y compromiso.

**María Gabriela Piemonti**

Directora del Cuerpo de Traductores  
(CEI – UNR)

Rosario, 29 de septiembre de 2021

# Introducción

Carlos Kuri

El texto psicoanalítico tiene en su cuerpo enquistado el problema de la traducción (ya desde el acto inicial entre el lector y el texto en su mismo idioma). La escritura original de Freud, previa a cualquier traducción, lleva impregnada la tensión y vacilación de palabras y de sentido de una traducción; las dificultades de lectura de *El chiste y su relación con el inconsciente* o los relatos de sueños en *La interpretación*, son dificultades coalescentes con la traducción. El contenido manifiesto, el pensamiento onírico latente, el juego de palabras, el jeroglífico, el rébus, forman una especie de pliegue que hace que el problema entre lenguas ya se encuentre de manera intratextual. Tanto que *El Chiste* y *La interpretación de los sueños* constituyen la manifestación inicial de la resistencia del texto psicoanalítico a la traducción.

La invitación de María Gabriela Piemonti para este encuentro, a la que inmediatamente consideré afín en tema y mecanismo a los Coloquios habituales de la Maestría en Psicoanálisis, también inmediatamente me resultó una interpelación: nunca en todos los casi 20 años de la Maestría, en sus Coloquios, dispuestos a tratar los temas más diversos en torno al estado del psicoanálisis en Argentina y a sus contornos polémicos, habíamos propuesto considerar la traducción (al margen de que obviamente haya sido encarada por distintos profesores en sus seminarios). Utilicemos la recurrente invocación a la carta robada de Poe/Lacan: estaba ante la vista, infectando todo el panorama psicoanalítico, textual y oralmente, mencionado de manera constante pero sin darle entidad temática en nuestros Coloquios como problema estructural.

Para señalar un modo en que el problema se trabaja en estas tres exposiciones y no confundir lo que digo de la resistencia del texto psicoanalítico a la traducción con el fracaso de la traducción o las hipótesis que justifican

lo intraducible, remitiría a la noción de energía como determinante en la traducción, analizada por Barbara Cassin, fundamental en el problema de sustraer la traducción de la neutralidad (es la relación entre lengua y cultura el terreno en que se decide). Todo el trabajo del *Dictionnaire des intraduisibles*<sup>1</sup> va en contra de la tendencia sacralizadora del intraducible. No es que haya textos que no se puedan traducir, sino que hay restos intraducibles que son el motor, la causa de traducción: la fuerza de la traducción. En el ejercicio del cotejo y elección de palabras, de versiones, de alternativas, en lo residual que queda entre una lengua y otra, lo que no se traduce es la energía que hace traducir. Entiendo que ese fue uno de los impulsos, y no el menor, que Lacan consiguió en su retorno a Freud; retomado en parte por la traducción de Freud por Etcheverry para las ediciones de Amorrortu.<sup>2</sup>

---

1. Cassin, Barbara (Dir.) (2004). *Vocabulaire européen des Philosophies, Le Dictionnaire des intraduisibles*, Paris: Seuil, Le Robert.

2. Freud, Sigmund (1978). *Obras completas. Vol. I-XXV*. Bajo la dirección de James Strachey. Traducción directa del alemán a cargo de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu.

# Notas de Traducción

**Juan P. Gonella**

*A Héctor Piccoli*

“No es la muerte del hombre, es una gran ausencia humana de malos poetas”  
Fogwill

Los vínculos y referencias cruzadas entre traducción y psicoanálisis tienen una larga historia. Sin temor a la exageración, podríamos decir que desde el comienzo mismo del psicoanálisis se ha planteado una serie de problemas que podemos englobar bajo el término traducción. No plantearé hoy ninguna hipótesis ni sobre el origen de las nociones, ni mucho menos del psicoanálisis; el trabajo genealógico es un trabajo que no preferimos.

Lo que sí podemos hacer en esta oportunidad es plantear cierto ámbito, cierta zona de problemas entre esas dos prácticas: las expectativas de una sobre la otra, los malentendidos, las imposturas y las barbaridades. Siempre es conveniente, o por lo menos es nuestra perspectiva, no fascinarse con la correspondencia imaginada inmediata entre nociones de psicoanálisis y palabras que, por su proximidad semántica, temática o por algún insondable capricho pasajero, se vinculan a ellas.

La palabra “traducción” es un caso paradigmático de ello. Las notas que propongo, un poco para tentar la conversación, tratarán de mostrar, por una parte, esa zona delicada en la que los psicoanalistas dialogan (muchas veces a los empujones) con los discursos de la cultura; y, por la otra, subrayar el valor que la traducción tiene en el texto de Freud; valor concedido principalmente por la práctica y el conocimiento de lenguas extranjeras que él tenía; así como también por el valor metafórico que comportan los así llamados conceptos psicoanalíticos en su pluma. Dicho valor metafórico no es ni una ejemplificación de la teoría, ni un adorno

evitable, ni una literalidad última: la metáfora dice la forma de lo que no tiene forma de decirse.

Queremos así resaltar el valor poético, en el sentido de Jakobson, que le concedemos a la teorización freudiana contra todas y cada una de las pretendidas postulaciones "cientificistas" del psicoanálisis. Terreno cultivado por el mal gusto de algunos súbditos de Lacan. Caso paradigmático es el de Jean Allouch en su libro *Letra por letra*<sup>1</sup>, en el que propone que el analista debe distinguir su acción entre *traducir*, *transcribir* o *transliterar* la palabra del paciente. Obviamente, y más allá de alguna perspectiva interesante ahogada en el primer capítulo, de allí se desprende un criterio valorativo y moral de la práctica analítica, además de una "teoría de la lectura": la del buen discípulo que *sabe leer*.

Si con lo dicho nos detenemos en las dificultades que el texto de Freud plantea en nuestro ámbito idiomático, nos encontramos con una serie de cuestiones vinculadas a la falta de experiencia en lengua extranjera que el medio lector presenta. Generaciones educadas sólo por López Ballesteros o por Etcheverry (traducciones hermosísimas y cada una con estilos muy característicos) han generado un extrañamiento total del texto de Freud y sobre todo de la práctica de su lectura. Vive, en un silencio ensordecedor, una cierta idea de transparencia de las versiones que contribuyen a un deterioro de la práctica lectora. Hay criterios valorativos para juzgar las traducciones, pero no los recorridos que permiten hacerlo. La práctica del medio lector psicoanalítico transcurre en un estado mítico o en cierta manera bíblico en el cual se recibe el mensaje del traductor y a partir de ese mensaje "profético" o "revelador" se construyen teorías. Importan menos las dificultades, tensiones, roces, invenciones, callejones sin salida a los que cualquier (no digo sólo traductor) estudiante de lengua extranjera se enfrenta, que los términos elegidos para sostener la transparencia y comunicabilidad de la teoría. Nos alejamos así de una indicación valiosa de Freud en *Die Traumdeutung*, en la cual nos sugiere que es en la repe-

---

1. Allouch, Jean (1993). *Letra por letra*. Buenos Aires: Edelp ediciones.

tición y confrontación de versiones, en ese caso de un sueño, donde un texto se torna interpretable. ¿No podríamos considerar a cada traducción como una versión del sueño teórico de Freud?

El encuentro con lo extranjero de y en la "propia" lengua la enrarece al punto tal de hacer audible, en ella, regiones impensadas en lo dicho; cuestión imposible de practicar sin el horizonte de Otra lengua. Heredero de esa práctica es el psicoanálisis que preferimos. La total ignorancia y estereotipia con la cual se trata a la lengua de Freud tiene su retorno en nuestra lengua psicoanalítica: es la actualidad de consternación idiomática que constatamos. Valgan algunos ejemplos: *i.* El uso irrestricto del verbo devenir, traducción que se ha tornado canónica para el alemán *Werden*, como sinónimo de "llegar". En este punto se plantean muchísimos problemas, quizás el principal sea la confusión entre el contenido semántico, la función verbal y la posición estructural, digamos, de los verbos, principales o modales, en alemán. Un ejemplo podría ser: "Una representación que devino de lo inconsciente" frente a "una representación que devino inconsciente". *ii.* La total desconexión del medio lector de psicoanálisis frente a los problemas formales, genéticos, históricos de su idioma en sus diferentes estratos o niveles genera una indistinción terminológica que redundante en la torpeza de uso. Aquí dos ejemplos: hace muchos años, un estudiante responde en un examen lo siguiente: "El Sr. K cotejaba a la Sra. K". La frase de Freud es "El Sr. K cortejaba a la Sra. K"; constatan ustedes la diferencia entre la seducción y la comparación, entre el apasionadamente ciego trabajo del enamorado y los caprichos y dudas de aquel que tiene frente a sí más de una opción. Huelga decir que, a pesar de serle facilitado un diccionario, el estudiante no encontró valiosa la diferencia que introduce esa "r" media, la exigencia en el primero de los términos de un elemento de comparación (¿con quién o qué la cotejaba?), el régimen preposicional *con/a* y un largo, etc. Pero esto no es solo de los estudiantes, también los practicantes incurrir en esta desidia idiomática. En pos de sostener como sea el valor homofónico del significante lacaniano (*imperator mundis*) se borran por completo la historia, los restos, las marcas palimpsésticas que carga cada palabra. Si no soy yo sino el lenguaje que habla *en mi* (y

a eso lo llamamos inconsciente), esa historia, esos restos, cuentan. No era así para aquel que, en una comunicación en un Congreso, confundía el *autos* griego con la *auctoritas* latina. Es el idioma mundial de Lacan, idioma que es referencia última y universal de todas las lenguas, excepto (como dijo Lacan mismo) del japonés. ¿Se pueden imaginar un lugar para la traducción? *iii*. Por último, una de mis preferidas, esta es difícil. Dice Freud que solo sabemos de la pulsión a través de su representante<sup>2</sup>. El sentido común psicoanalítico dice: "Por suerte tenemos las representaciones." Ameritaría un trabajo extenso el rastreo de uno de los lapsus de lectura más asombrosos que yo haya conocido. Sin ningún prurito, y a pesar de la indicación reiterada del traductor, para el medio lector psicoanalítico "representante" y "representación" pertenecen a la misma familia de palabras, y hasta llegan a ser sinónimos. Nuevamente la historia de la lengua, en este caso la historia de dos palabras alemanas, censurada. El medio lector está imposibilitado de sacar las conclusiones de la elección de Freud de un término de origen latino y otro de origen germánico, del campo semántico de *Repräsentant* frente al campo semántico de *Vorstellung*, la metáfora con la que está intentando argumentar Freud por sobre el contenido conceptual o de significado.

En fin, en psicoanálisis se habla mucho de traducción, se teoriza mucho, se discute mucho, se sabe mucho, pero se la practica poco. Frente a ese ámbito de las lenguas que sugiere un crujió del sentido, el medio lector mantiene una prudente distancia.

Ante esta situación consideramos importante resaltar algunos caracteres que la práctica de la traducción tiene en el texto de Freud. Decíamos el carácter poético de su argumentación, ironía freudiana que el lector medio pierde una y otra vez. Es que quien está ocupado en sostener los estandartes del "retorno a Freud", no se puede detener a jugar con Freud.

---

2. Freud, Sigmund (2003). "Pulsiones y destinos de pulsión", en *Obra Completa*, Vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Y eso que definió al *Witz* como un “juicio que juega”<sup>3</sup>. La confrontación de versiones de un sueño, juicios juguetones, tropiezos, ofrece un modo de decir, una manera de hacer con algo que nos habita y se resiste.

Otro tanto ocurre con Lacan. En innumerables ocasiones Lacan hace críticas terminológicas a las traducciones de Freud. *El Seminario 1* es un ejemplo paradigmático. Pero Lacan lee el texto de Freud en alemán, es decir sabe alemán. Correcto. Lo que importa no es el saber terminológico, bajo la forma de “Lacan dijo”, que ha dado lugar a disputas necias sobre dicha terminología (la discusión con Laplanche es prototípica y poco atendida en sus razones). Lo que importa no es que Lacan sepa y el auditorio ignore, que la palabra que Lacan encuentra está inspirada en el “retorno a Freud”, que el medio lector lo entiende como un retorno al origen, a la casita de los viejos, con esa nostalgia heideggeriana que aterra. Lo valioso es la posición de Lacan como lector, posición que no dice ninguna transparencia del idioma. Cuando Lacan traduce dice pavadas, juega, se equivoca, inventa y en esa medida interpreta el texto de Freud. Él también practicaba una ironía, una poética, que hoy no se puede escuchar.

Podemos referirnos a las *Notas sobre la traducción* de Cesar Aira, donde el autor explora los vínculos entre traducción y lectura; allí dice que la madre del estilo es la traducción y que, si nuestro siglo carece de estilo es porque los mejores artistas tienen una posición reñida con la traducción.<sup>4</sup> Esa adversidad es la que encontramos cristalizadas en el medio lector psicoanalítico. Es adversa porque, justamente, traduce todo a sus propios términos y lo que pierde es el estilo: el detalle de quien habla. Lo que pasa es que decir que el inconsciente es un texto y la escucha, una lectura no es decir que el inconsciente es un texto y la escucha, una lectura. Es un ámbito extraño aquel en el que se mueve la acción analítica.

---

3. Freud, Sigmund (2003). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Buenos aires: Amorrortu Editores.

4. Aira, Cesar (2021). “Notas sobre la traducción”, en *La ola que lee*. Random House Mondadori.

Quizás teniendo en cuenta justamente esa extrañeza, esa inclemencia de nuestra práctica podamos empezar a ajustar a qué llamamos traducción.

\* \* \*

*Nota bene*

La siguiente nota se escribe a posteriori del texto que la precede. La escribo varios meses después de haber leído el texto en el Webinar sobre Traducción y Psicoanálisis y con motivo de su publicación.

Algunas precisiones que me parece importante realizar: no he modificado nada sustancial en el texto, es el mismo que he leído en la presentación. Sólo retomar algunas de las cuestiones que fueron motivo de conversación aquella noche entre los expositores, organizadores y público.

En primer lugar, subrayar el paradójico hecho por el cual, en psicoanálisis, la interrogación por las condiciones y práctica de la traducción de sus textos fuente es más importante para los problemas de lectura de dichos textos que los pretendidos problemas terminológicos de los que se habla con tanta soltura. Año a año constatamos la decadencia de las prácticas lectoras en estudiantes de la Universidad (no son los únicos) y, por consiguiente, la pérdida de dimensiones de la interpretación, de estratos de lengua, de tradiciones lingüísticas, interpretativas, estéticas. Dimensiones que otrora, la Universidad y sus márgenes transmitían. Se ha reducido el texto a su información; dicha jibarización del libro trae indudablemente consecuencias en las futuras prácticas profesionales y de vida de los alumnos del grado más alto de formación en la escala educativa de nuestro país. Es un problema grave.

Por lo tanto, consideramos que es fundamental una enseñanza y práctica de lengua extranjera como motor de enriquecimiento de la información que obligue a leer con atención: comparar versiones, formas, ritmos y no atender a la pura dimensión técnica de la traducción. Esto último es potestad exclusiva del traductor experimentado, que se confronta con el terror y temblor de la elección terminológica, no así del lector, que debe recorrer

y recortar sus senderos en la equivocidad que toda lengua plantea. Son muchos años de un tecnicismo acéfalo sobre los términos (alemanes de Freud, franceses de Lacan) que, fuera de su ámbito de enunciación, han creado un nuevo cocoliche que todos hablan y nadie entiende: el lacanés.

En segundo lugar, es importante rescatar la vasta tradición ensayística del Río de la Plata. Si bien desde mediados de los 80 es una práctica que se realiza ininterrumpidamente en diversos ámbitos académicos, también es cierto que, en el ámbito específico del psicoanálisis, hay toda una generación que desconoce los escenarios de lectura y producción de la lengua en la que su práctica se ejerce. Sólo quedan algunos nombres propios despojados de todo el drama de una historia vivida. Considerar lo vivido (y lo escrito) de esa historia es situar no sólo las incertidumbres, lagunas, puntos ciegos en donde una Obra se arma, sino también las estrategias que cada grupo (o cada texto) fue tomando, incluso a pesar de sí mismo.

Estoy pensando en nombres como Sarmiento, Borges, Ocampo, Martínez Estrada, Viñas, Masotta, que demarcan una tradición muy específica de alteración de la "lengua nacional" a partir de una suerte de "traducción temática" y una política de lectura: los escritores franceses de Sarmiento, el cuento policial inglés en Borges, el *pop Art* y los escritos de Lacan en Masotta. Todo eso, al transmitirse vía el ensayo por la lengua y en la lengua del Río de la Plata, produce una alteración única y atópica a la vez que funda una tradición muy específica en nuestro país; o una de ellas por lo menos, a la que adscribimos. En esa línea, y en el ámbito "específico" del ensayo psicoanalítico, podemos nombrar a Jinkis, Gusmán, Ritvo, Gruner, Kuri, entre (no muchos) otros; en el ámbito del ensayo crítico podemos nombrar a Sarlo, Viñas, Rosa, Ludmer, Panesi, Alcalde.

Que ese murmullo estilístico, temático, histórico, lingüístico se hunda en el barro del riachuelo nos deja con los detritus de un tecnicismo que a nadie importa. Es un poco la actualidad de la lengua psicoanalítica.

# La transmisión de J. Lacan

¿Cómo traducir a un traductor?

Sara Vassallo

El tema es demasiado amplio y complejo para encararlo en todos sus aspectos. Me limitaré en un primer momento a destacar algunas dificultades que se me presentan, como docente, en la transmisión del corpus escrito y oral de J. Lacan, ante un público que salvo excepciones, no conoce el francés. Todos los textos de Lacan, como se sabe, llegan hasta nosotros traducidos (ya sea en Paidós, Manantial o Siglo XXI). A ello se agrega que los seminarios, dictados en forma oral, han pasado a su vez por un doble filtro: la transcripción del discurso oral en francés efectuada por J. A. Miller en la editorial Seuil, y su traducción editada por Paidós.

No sé si es porque soy bilingüe —viví más de 30 años en Francia y siempre leí a Lacan en su lengua nativa— pero su estilo peculiar contrasta para mí fuertemente con las traducciones, que me dan la impresión de ser inofensivas, neutras.

En la práctica docente, me veo entonces llevada a recurrir al original francés para contrarrestar lo que me parece no reflejarse de la versión original: los tonos de la enunciación; los malentendidos provocados por el artículo "l" en *l'Autre* (que en francés puede significar la otra, el otro o lo Otro y que la traducción castellana transmite sistemáticamente como "el Otro"); o la arbitrariedad de conservar las letras de los matemas en francés: ¿por qué escribir  $\mathbb{A}$  (Otro tachado) y no  $\mathbb{O}$ ? Advierto asimismo lo que me parecen inexactitudes en la traducción de ciertos términos como *méprise*<sup>1</sup> —que exigirían en mi opinión una nota de esclarecimiento— o

---

1. Lacan, Jacques (2001). "La méprise du sujet supposé savoir", en *Autres Écrits*. Paris: Seuil, pp. 329-339. *Méprise* traducido como "equivocación" en la versión castellana de Siglo XXI y que por ser utilizado en el título de esta importante intervención de Lacan en Nápoles en 1967, reclamaría una traducción del tipo "traspíe", "malentendido", "confusión", "engaño".

*béance* (grieta, corte, abismo, resquebrajadura), adoptado por Lacan en innumerables contextos y traducido al castellano con el extraño y poco castizo término de "hiancia"; destaco igualmente el lenguaje coloquial, muy frecuente en el discurso oral y que la traducción no reproduce. Por ejemplo, en medio de una sutil disquisición teórica sobre el *Parménides*, Lacan utiliza el término *déconner* (boludear, decir boludeces) o en muchos otros contextos, *se branler, baisier, bouffer, paumé*<sup>2</sup>.

Al decir que soy bilingüe, no quiero decir que domino absolutamente dos lenguas; pienso que el bilingüismo no existe. Se trata más bien de quedarse entre dos lenguas, en un vacío entre dos sistemas fónicos, gramaticales y semánticos donde quedan restos (palabras, giros) que solo se podrán decir en una lengua o en otra, pero nunca en las dos.

Esta situación de *entre-dos* me sensibiliza, además, para abordar un corpus que puede ser considerado en gran parte como un desplazamiento de otros (desplazamiento que Lacan mismo promociona como su método):

No se supera a Descartes, Kant, Marx, Hegel y algunos otros [...] Tampoco se supera a Freud [...]. Los utilizamos. Nos desplazamos dentro de ellos.<sup>3</sup>

Desplazar es traducir, hacer pasar de una orilla a otra, de un campo a otro (en el sentido del latín *translatio*). No se trata de remplazar un pensamiento (y una lengua) por otro sino de encontrar entre ambos, un tercero (o tercera lengua) que surja de su diferencia. Lacan no aplasta la lengua del Otro aplicándole un metalenguaje psicoanalítico. La incorpora a su discurso y desde allí pasa del dos al tres.

Una advertencia de Alejandro Koyré me parece reflejar su procedimiento:

---

2. Respectivamente "hacerse la paja", "cojer", "morfar", "pobre infeliz".

3. Lacan, Jacques (1986). *L'Éthique de la Psychanalyse*. Paris: Seuil, pp. 244-245. La traducción del francés de todas las citas de Lacan me pertenece a excepción de la referida en la nota 7.

Hay que resistir a la tentación [...] de hacer más accesible el pensamiento con frecuencia oscuro, torpe e incluso confuso de los Antiguos, traduciéndolo a un lenguaje moderno que lo clarifica, pero que al mismo tiempo los deforma [...] es preciso estudiar los errores y los fracasos con tanto cuidado como los triunfos.<sup>4</sup>

De eso se trata en Lacan, no de clarificar sino de encontrar en el pensamiento del Otro un punto de tropiezo que no lo anula sino que le permite decir algo nuevo.

Esos desplazamientos han operado un cimbronazo de proporciones en el discurso psicoanalítico y también en la filosofía.

Para volver a las dificultades de la trasmisión, los estudiantes leen en un castellano uniforme y algo híbrido una alternancia entre un estilo abiertamente coloquial (muy acentuado en los últimos seminarios orales) y un estilo elegante, a menudo disruptivo respecto de la sintaxis establecida, a veces aproximativo, de un gran rebuscamiento por ciertos tramos, más frecuente en las conferencias y textos escritos, donde el sentido se esfuma en cuanto se intenta separarlo de la forma en que está inscripto. Es curioso, por ejemplo, que las traducciones en castellano reproduzcan el "de" en giros refinados en los que "de" es utilizado en remplazo de "a causa de", "por" o "porque" (ejemplo: "immortelle d'être scissipare"<sup>5</sup>, o "la vérité se fonde de ce qu'elle parle"<sup>6</sup>). La conservación del "de" en castellano ya no produce ningún efecto disruptivo ni poético en nuestra lengua. Una cosa es inventar un significante nuevo, otra cosa es escribir una lengua ignota por ignorancia.

A quien no domina la lengua original, no solo se le escapan los niveles de lengua y los tonos de la enunciación (la ironía, el desprecio) sino que

---

4. Koyré, Alexandre (1973). *Études d'histoire de la pensée scientifique*. Paris: Gallimard, p. 14. La traducción me pertenece.

5. Lacan, Jacques (1971). *Ecrits II*. Paris: Points-Seuil, p. 212.

6. Lacan, Jacques (1971), *op. cit.*, p. 233.

lee construcciones sintácticas traducidas literalmente del diccionario que producen redundancias inútiles en castellano. Por ejemplo, como los traductores no ven que “ça” es un anafórico que funciona como una muletilla en el lenguaje ordinario, yendo al diccionario lo traducen por “eso”. O copiando literalmente el régimen francés de las preposiciones, producen aproximaciones del tipo “Hablo a las paredes” y no, como lo exige el castellano, “Hablo con las paredes”, para traducir el título de una conferencia de Lacan en el hospital Sainte-Anne, *Je parle aux murs*. El que conoce el francés y sus niveles de elocución percibe de inmediato que se está reproduciendo malamente la lengua de origen. Se desemboca así en una especie de esperanto que no es ni castellano ni francés ni nada.

Pienso por otro lado que hay que traducir el “argot” en los términos del lunfardo y de la lengua coloquial que correspondan a cada región. Sobre todo porque en Lacan la atenuación y a veces la omisión lisa y llana del “argot” deforma el sentido. Un ejemplo notable —que extraigo entre otros— es el pasaje citado por Lacan de una escena de *Les Cent Vingtt Journées de Sodome*, del marqués de Sade, donde uno de los torturadores dice: “J’ai eu la peau du con” (Aquí tengo la piel de la concha). La cita se ha traducido en revistas, artículos y comentarios varios, como “tuve la piel del imbécil” (adoptando una de las significaciones del término *con* [pelotudo] usado como insulto en el argot francés). El traductor de Paidós no solo omite el verdadero sentido del original sino que trastoca toda la frase: “He hecho gritar al torturador, me he cargado al tonto”.<sup>7</sup> Incluso el excelente traductor Rodríguez Ponte retoma el término como calificativo, remitiéndose al texto español de *Las cien jornadas de Sodoma* en la editorial Fundamentos (México). El contexto, en cambio, que trabaja el objeto parcial, se refiere a ojos vistas a lo más íntimo extraído del cuerpo de la mujer. El mismo Lacan se encarga de decir que

---

7. Lacan, Jacques (2006). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, p. 179. La versión Staferla reza: *J’ai eu – s’écrie le tourmenteur – j’ai eu la peau du con* (“Aquí tengo —exclama el torturador— aquí tengo la piel de la concha”. La traducción me pertenece).

algo se busca, que es el reverso del sujeto [...] que tiene el rasgo del guante invertido (lo cual) subraya la esencia femenina de la víctima [...] el pasaje al exterior de lo que está oculto [...] impenetrado por el sujeto.<sup>8</sup>

Más allá de estos problemas de detalle, y de una forma más general, se me presenta el interrogante siguiente: ¿La fidelidad es el buen camino para traducir a Lacan? O bien, para conservar lo que el francés llama *esprit* (que es también la chispa en el *Witz*), o lo que Benjamin llama el “sentido”, ¿es mejor apartarse del original y encontrar libremente recursos en la propia lengua? En el primer caso, se corre el riesgo de una traducción chata, que termina reproduciendo —en las instituciones, en la universidad— giros e inventos semánticos destinados a circular en una jerga solo comprensible para algunos, la cual redundante en una especie de dialecto, un subproducto desvaído.

En cuanto a la segunda opción —que creo que no se ha intentado, salvo en casos aislados de fragmentos extrapolados—, plantea la cuestión de la libertad del traductor (mucho más, de la libertad *tout court*), la cual permite una distancia y una crítica.

El problema excede incluso la traducción como técnica, es de orden cultural y casi político. Se habla mucho del conquistador que oprime al colonizado deformando o privándolo de su lengua autóctona. Pero se olvida el caso de excolonias (por ejemplo Argelia), que tejieron su discurso de “liberación nacional” en los años 60 en la lengua del colonizador (del francés). ¿No pasará algo de esto, entre nosotros, con Lacan? La lengua de Lacan nos mantiene presos en su telaraña, de la que es difícil deshacerse por cierto. ¿Pero eso nos condena a repetir frases y consignas coaguladas? ¿O podemos “desplazarnos” dentro de ella para producir un “plus”?

---

8. Lacan, Jacques (1982). *L'angoisse*, versión STAFERLA, según la estenotipia de la ELP y la versión de P. Valas, p. 109. <http://staferla.free.fr/S10/S10%20L'ANGOISSE.pdf>.

Yo creo que estas dos actitudes dependen mucho de la forma de traducirlo.

Lacan hizo reflotar en el campo del psicoanálisis el viejo problema de las exégesis bíblicas en torno al espíritu y la letra. “Es cierto —dice en *Posición del Inconsciente*, distorsionando la perspectiva religiosa— que la letra mata y el espíritu vivifica, pero eso, lo sabemos por la letra misma”.<sup>9</sup>

W. Benjamin no olvida esa vieja dicotomía cuando en su Tarea del Traductor se pregunta si la traducción literal no obstaculiza el “sentido”, que él compara con “una tangente que sólo roza ligeramente al círculo en un punto”<sup>10</sup>. Ese punto “infinitamente pequeño”, fugaz por naturaleza, es de índole radicalmente diferente del círculo, sigue caminos diferentes de los de la letra. La distinción de W. Benjamin resulta particularmente pertinente en el caso de Lacan. ¿Qué es lo que el traductor debe traducir en primer lugar: el círculo o el efecto fugaz —el *Witz*— producido por el roce de la tangente?

Y aquí surge, por añadidura, otra dificultad, ya que lo que vehicula su peculiar estilo, Lacan lo *tematiza sin cesar*. Todos sus significantes y matemas respecto del sujeto barrado, del Otro barrado, del objeto (a), del goce, etc., su relectura de Freud, articulan esa desproporción entre el círculo y la tangente. El goce, por ejemplo, es muy difícil aferrarlo como concepto. En cuanto se lo nombra, se diluye. No es algo positivo. Es inútil hacer catálogos y clasificaciones: goce del Otro, goce fálico, goce del cuerpo, femenino, “goce que hay”, etc. Lacan no es un positivista, no considera que la verdad sea comprobable en una realidad. El inconsciente abre al no-saber, al agujero en la lengua.

“[...] el vacío es la única manera de aferrar algo con el lenguaje”.<sup>11</sup> Ese vacío circula en el intervalo entre el espíritu y la letra, en el desfasaje entre

---

9. Lacan, Jacques (1971). “Position de l’inconscient”, en *Ecrits II*. Paris : Points-Seuil, p. 215.

10. Benjamin, Walter (1971). “La tarea del traductor” (1923). Angelus Novus. Barcelona: Edhasa, p.141.

11. Lacan, Jacques (1971-1972). *Le Séminaire, Livre XIX, Ou pire...*, versión dactilográfica en francés, curso del 8/12/1971, p. 5.

enunciado y enunciación. En el desencuentro entre lo dicho y el decir, que ninguna *Aufhebung* puede subsanar, existe un vacío (real), algo que no se puede decir, ni entre lenguas ni en la lengua propia.

En los subtes parisinos es frecuente escuchar la lengua pakistani, sobre todo el árabe (en sus innumerables variantes y dialectos, indistinguibles para un extranjero). Es fascinante escuchar esa masa ruidosa y puramente fónica de una lengua desconocida, que es una materialidad. Hasta que la fascinación se vuelve rechazo y desazón, ya que se está frente a un muro impenetrable. ¿Pero ese muro no subyace en el fondo de la propia lengua?

Ese fondo oscuro sobre el que se edificó la lengua en que comunicamos y creemos entendernos, está igualmente presente en las teorizaciones lacanianas sobre la diferencia entre el “lenguaje” y lo que él nombró, recurriendo a un neologismo, *lalangue* (lalengua):

Lalengua sirve para cosas que nada tienen que ver con la comunicación. Nos lo ha demostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, que yo escribo en una sola palabra [...] lalengua no por nada llamada materna.<sup>12</sup>

En el paso de *lalangue* al lenguaje, allí donde se sitúa una pérdida, el significante golpea el cuerpo antes de significar —como lo intuyó san Agustín hace muchos siglos cuando derivaba, no sé si por una etimología ficticia, el sustantivo *verbum* del infinitivo verbal *verberare*: golpear, herir, hacer temblar.<sup>13</sup>

---

12. Lacan, Jacques (1975). *Le Séminaire. Livre XX. Encore*. Paris: Seuil, p. 126.

13. La idea, desarrollada en el plano lingüístico en el diálogo *Del Maestro*, persiste (aunque adquiera otra dimensión en las *Confesiones*) para designar el Verbo divino: *Percussisti cor meum verbo tuo* (Golpeaste mi corazón con tu verbo).

Agustín, (san). *Del Maestro*, cap V-13. Versión digital de la edición madrileña BAC (Biblioteca de Autores Cristianos). [www.augustinus.it](http://www.augustinus.it).

———[1928]. S. Aurelii Augustini, *Confessionum*, Taurini, Romae, Liber X-6, p. 353.

La famosa "hiancia" aparece también, entre otras muchas ocurrencias, para designar la relación/proporción del sujeto con el Otro: "La relación del sujeto con el Otro se engendra enteramente en un proceso de corte [béance]".<sup>14</sup> Y aunque ese término no se haga explícito, está ya latente en los primeros seminarios. En *Las Psicosis*, polemizando con Jaspers a propósito de la noción de "comprensión", dice: "La comprensión sólo es evocada como una relación siempre situada en un límite. En cuanto nos acercamos a ella es, estrictamente hablando, inasible".<sup>15</sup> Aun saliendo del registro patológico y teniendo en cuenta el núcleo no significativo en el significativo mismo, el pasaje citado se puede aplicar a nuestra tarea: las lenguas *no se comprenden* entre sí.

Déjenme referirme, para terminar, a un pasaje de *La Ética del Psicoanálisis* que hablando de otra cosa, describe ese vínculo que une y separa a la vez dos lenguas, de lo que estamos hablando:

El psicoanálisis hace girar todo el cumplimiento de la felicidad en torno al acto genital. Pero hay que sacar las consecuencias de ello. Sin duda en este acto, en un solo momento, algo puede alcanzarse por medio de lo cual un ser ocupa para el otro el lugar vivo y muerto de la Cosa. En y por ese acto, puede simular con su carne haber cumplido la realización de lo que no está en ninguna parte.<sup>16</sup>

Trasladando este pasaje al problema de la traducción diríamos: Algo puede alcanzarse (el equivalente de la palabra de la Otra lengua) por medio de lo cual una palabra (de la lengua propia) ocupa el lugar vivo y muerto de la Otra lengua. El lugar *vivo* si se produce la unión con la palabra Otra, logrando una plenitud, una fusión. Lugar *muerto* en cuanto, al traducir solamente "se simula" alcanzarla: *en el mismo momento en que se lo alcanza* (Lacan alude al orgasmo) algo me separa del Otro, que no está en ninguna parte.

---

14. Lacan, Jacques (1973). *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Paris: Seuil, p. 231.

15. Lacan, Jacques (1981). *Le Séminaire. Les Psychoses, Livre III*. Paris : Seuil, p. 15.

16. Lacan, Jacques (1986), *op. cit.*, p. 347.

Y sin embargo la tensión, el esfuerzo por alcanzarlo es indispensable, no voy a dejar de traducir porque la lengua Otra es inalcanzable, ni dejar de amar porque el otro es Otro. Lacan destruye así la antinomia traducibilidad / intraducibilidad. El traductor debería asumir la paradoja según la cual, a través de la retórica del "a la vez", traducir es imposible y justamente por eso es posible, no posible *aunque* imposible, ni posible *pero* imposible sino posible e imposible *a la vez*.

# La traducción y sus políticas corporativas

Juan Ritvo

María Gabriela Piemonti citó oportunamente, en conversaciones previas a este encuentro, expresiones de un traductor reconocido por el gremio, Sergio Viaggio. En un primer momento, dice Viaggio, uno se pierde en el texto que debe traducir, pero en un segundo momento, emerge de él al hallar la palabra justa con la cual inventa una traducción. Somos palabras de otros y volvemos a ser nosotros mismos con nuestras palabras.

Esta expresión me parece extremadamente familiar desde el momento en que recuerdo las dos etapas en la constitución del sujeto que describe Lacan en uno de sus seminarios, a las que nombró *alienación y separación*.

Este punto es decisivo, porque son las debilidades, las lagunas, las inconsistencias del discurso del Otro las que posibilitan que alguien, inventando algo nuevo, como si se tratase de lo que los franceses llaman *mot de esprit* y en castellano recibe el nombre gracianesco de *agudeza*, llega a ubicarse en un terreno singular.

Traducir también supone, con recursos y niveles distintos, un movimiento similar, de entrega y de separación, de pérdida en lo Otro y de recuperación.

En este punto bien podemos decir: si traduzco, mi traducción jamás se igualará al llamado original, justamente por el abismo entre las lenguas, pero dará un equivalente no equivalente que será más o menos, amplificación o reducción, hipérbole o elipsis, el que girará en torno a ese centro vacío que es el lugar de paso ideal, a la vez accesible e inaccesible, de una lengua a otra.

Pero la traducción es, también y decisivamente, no solo una operación singular sino una actividad explícita o implícitamente, *colectiva*. Quien

traduce a Freud, quien lo hace con Lacan —entro en materia como se ve— tiene no solo determinada formación técnica, está ligado por múltiples lazos ideológicos a la corporación psicoanalítica, ha formalizado diversos pactos y entra en diálogo con visiones históricas e institucionales de estos autores.

Para decirlo rotunda y directamente, la presión corporativa en psicoanálisis —justamente porque los textos han sido considerados tan intocables como el dogma— inhibe profundamente la segunda operación, la que en términos de Lacan podemos llamar separación y, según Viaggio, la recuperación de la palabra propia.

La *fetichización* de los textos de los fundadores es lo que explica que las llamadas traducciones de la obra de Lacan hayan sido vertidas en una suerte de *lacañol*, jerga incomprensible incluso para los propios practicantes. No quiero extenderme sobre la degradación de la disciplina, aunque se advierte, por lo dicho, que algunos de los problemas que nos afectan a los analistas presentan rasgos comunes con los dilemas de la traducción en el campo corporativo. En lo que resta voy a puntualizar algunas cosas que creo imprescindibles.

## Traducciones de segundo grado

Llamo traducciones de segundo grado al “pasaje de lengua”. Cuando un texto tutor es vertido a otra lengua, las versiones creadoras —y dejo de lado el enorme problema que implica hablar de creación en este caso— son las que habilitan obras que ya no traducen sino que expanden, comentan, interpretan, aplican, rectifican, la potencia del texto original para crear, no digo necesariamente escuela, sino cadenas de filiaciones.

La traducción en el sentido estricto, que posee ese momento intransferible y difícil de pensar que llamamos sometimiento al texto a vertir, funciona como *bisagra* cultural imprescindible.

Por razones que sería complejo resumir aquí, en psicoanálisis, la jerga *lacañol*, jerga elaborada por una intensa presión corporativa, es uno de los grandes obstáculos para que no se haya producido en castellano el mencionado pasaje de lengua.

Obviamente, este problema se presenta, con indudables modificaciones, en otros campos, y son esas repercusiones las que me interesa explorar en diálogo con la audiencia, quizá porque este diálogo siempre ilumina nuestro propio campo. Diálogo que tiene menos que ver con la gramática propia de cada lengua que con los hábitos discursivos en que opera la lengua viviente.

## El problema de la equivalencia

La lengua viviente, lo sabemos, opera según un esquema que elaboraron, desde perspectivas diversas, Peirce y Jakobson.

Como dice Jakobson en sus clásicos estudios de lingüística general, todo enunciado poseedor de un umbral de complejidad aceptable y que vaya más allá de las operaciones que suele resolver con facilidad el contexto de enunciación, se sitúa entre dos extremos: el traslape de enunciados (o condensación, podríamos decir) y la elipsis.<sup>1</sup>

Es decir, entre el exceso de sentido y su ausencia, o entre el equívoco enmarañado y la sustracción de términos que nunca se termina de reponer porque nos hallamos ante la paradoja formidable de una *elipsis no reponible*, algo se ha sustraído, que no puede localizarse y, por lo tanto, tampoco puede reponerse.

Entonces la conversación o el diálogo textual se despliegan forzados por la necesidad de vencer la doble resistencia que ha emergido, que emerge

---

1. Jakobson, Roman (1976). *Nuevos ensayos de lingüística general*. México: Siglo XXI, pp. 90-91.

inevitablemente, y que obliga a forzar equivalencias discursivas que son, sin paradoja, equivalencias no equivalentes. Forzado a traducir, traduzco en exceso; traduzco defectivamente. Siempre oscilando entre más y menos.

Este carácter afecta tanto a la traducción *interlingüística*, que es la que ponemos aquí en primer plano, como a la *intra lingüística*, que se insinúa como fantasma en los pliegues de la primera, ya que el traductor de oficio no puede dejar de lado que va a reemplazar una expresión parcialmente intraducible por otra que posee idénticas propiedades.

## La inconsistencia de las lenguas y el supuesto autor absoluto

En todas las lenguas, o al menos entre todas las lenguas de cultura entre las cuales nos movemos, existen, más allá de la profunda diversidad, operaciones comunes y generales que nos permiten, por ejemplo, decir que el argot del escritor Fulano es intraducible; lo cual quiere decir que poseemos instrumentos para diferenciar la lengua llamada normal o standard de los desvíos argóticos. En todas hay diferencia nítida entre la posición del sujeto y la del predicado; en todas es posible llevar adelante operaciones de encastre oracional, etc.

Pero de lo que carecemos radicalmente es de una teoría general y unificada del lenguaje que permita una comunicación mínimamente formalizada entre lenguas.

La razón es demasiado evidente. El que mejor la ha formulado fue Jean Paulhan cuando dijo, en admirables sentencias, que si huimos del lenguaje, nos perseguirá; por el contrario, si lo buscamos, será él el que se escabulla.<sup>2</sup>

---

2. Paulhan, Jean (1990). *Les fleurs de Tarbes ou La Terreur dans les Lettres*. Folio, Gallimard, p. 148.

Nunca tendremos la suficiente distancia para convertir, a algo que nos constituye como humanos, en un puro y límpido objeto; estamos condenados, entonces, a hablar en plural de ciencias del lenguaje y no de ciencia en singular.

Esta inconsistencia del saber —al menos en el terreno de las humanidades, que es el que nos interesa— es correlativa a la inconsistencia del autor, quien participa completamente de los límites pero también de los hallazgos de la producción textual.

No obstante, me interesa terminar con una referencia que puede abarcar a la poesía, el psicoanálisis y a la tarea del traductor en un mismo orden de complejidad: en todos estos casos, la comunicación es *indirecta* en el sentido que Kierkegaard<sup>3</sup> le otorga a esta expresión, no se trata de una comunicación de ideas, sino de una transmisión de poderes; y estos poderes, de una u otra forma, se vehiculizan a través del equívoco, la elipsis, la sugerencia y la disponibilidad de la connotación.

---

3. Kierkegaard, Sören (1971). *Dialectique de la Communication en Revue de Métaphysique et de Morale*, N° 1, París.

# Síntesis

**María Gabriela Piemonti**

Pocas situaciones son tanto o más satisfactorias que leer o escuchar de otros y otras las propias intuiciones expresadas, además, desde una perspectiva y con un estilo que no son los propios pero nos gustaría lo fueran. Tal es el caso, en lo personal, del encuentro “Traducción y Psicoanálisis”.

Parfraseando a Juan Ritvo, este diálogo ilumina nuestro campo, el de la Traductología y el de la práctica de la traducción<sup>1</sup>, ya que hace que integremos ideas en principio extrañas, pero que indudablemente nos sirven de punto de partida para intentar nuevas reflexiones. Se trata de un certero antídoto contra la “callosidad en la lectura” —metáfora intensa de Carlos Kuri—, pero también contra lo que podríamos llamar “la callosidad de la práctica traductiva”, para despabilar esa rutina, tan frecuente en traducción, de la exclusiva y rabiosa búsqueda de “esa” palabra en el intento de hacer hablar a un original ya diseminado.

Traducción y psicoanálisis, entonces, porque traducir es más serio, emocionante y complejo de lo que en principio parece y no se agota en la equivalencia de palabras. En esto confluyen los expositores aun desde la pluralidad de enfoques personales y académicos que nos proponen.

Otra idea de confluencia entre y con los expositores, íntimamente enlazada a esta complejidad, es el hecho de que ninguna traducción puede ser definida como algo igual o idéntico al texto fuente. No es ni puede ser “transparente”. Sara Vassallo sostiene que las lenguas no se compren-

---

1. No debe confundirse traducción con Traductología, también conocida como Estudios de Traducción, entre otras nomenclaturas. En palabras pobres, la primera es la práctica, la segunda es la reflexión a partir de la práctica.

den entre sí, porque si se comprendieran, serían una única lengua, y solo se comprenden —aunque hasta cierto punto— gracias a la traducción<sup>2</sup>.

¿Qué implica decir, entonces, que una traducción es o debe ser transparente o idéntica a su texto fuente? Juan Gonella nos advierte sobre el “sometimiento” al texto fuente, en la misma línea en la que Octavio Paz condenaba las “traducciones serviles”. Sara Vassallo nos señala que, en los casos de traducciones de una lengua del conquistador a una lengua de los conquistados, solo se puede ser servil o revolucionario y en ambos casos hay, casi inevitablemente, una cerrazón en la identidad, siendo la única alternativa el bilingüismo, esto es, hablar y no traducir. Servilismo y sometimiento establecen una jerarquía infranqueable entre texto fuente y traducción. La revolución establece un abismo. En ambos casos, por definición, la identidad y la transparencia se diluyen.

De manera que la transparencia —podríamos agregar aquí la “fidelidad”— no es un atributo posible, ni en la teoría<sup>3</sup> ni en la práctica. Entonces, ¿cómo puede ser o qué es la traducción si no es transparente, idéntica al original? Es aquí donde el diálogo con otras disciplinas nos ayuda a repensar no solo la traducción interlingüística, sino la traducción en sentido amplio —que condiciona, y cómo, la traducción interlingüística—. No es solamente algo entre textos, sino que debemos considerar la subjetividad de quien traduce, de quien escribe y de quien lee. Una posibilidad sería, según Juan Gonella, incluir lo extraño en nuestro universo, en los términos que a él pertenecen, según nuestro universo lo permita.

---

2. Para Croce, traducir es alojar en nuestro pensamiento un pensamiento ajeno, mientras que hablar es imaginar, crear y pensar en una lengua percibida como propia. Por lo tanto, allí donde se habla, no se traduce, simplemente se habla (Benedetto Croce, 1936 [1993]: “L’intraducibilità della rievocazione”, p. 219, en: S. Nergaard (comp.): *La teoria della traduzione nella storia*, pp. 215-220. Milano: Bompiani. Ver también: Benedetto Croce, 1922: *Estetica come scienza dell’espressione e Linguistica Generale - Teoria e Storia*. Bari: Laterza).

3. Correcta, recta, conforme, apropiada, acertada, escrupulosa, esmerada, cuidada, podrían ser atributos posibles de la traducción, pero recordemos que cada teoría podría significar de forma diferente cada uno de estos atributos.

En *Sobre los diferentes métodos de traducir*<sup>4</sup>, Schleiermacher analiza dos “métodos” de traducción muy utilizados: la paráfrasis, que pretende decir en la traducción todo lo que dice el texto fuente, sin estilo<sup>5</sup>, “avanza pesadamente entre un molesto demasiado y un atormentador demasiado poco, mediante la acumulación de detalles sueltos”<sup>6</sup>, y la imitación, que afirma decir algo del texto fuente, pero con estilo propio, en un intento de igualar al lector de la traducción con el lector del texto fuente, o de igualar el impacto del texto fuente con la traducción en sus lectores.

La paráfrasis es de naturaleza servil, pretende establecer una relación directa entre texto fuente y traducción y anular a quien traduce, y se la suele encontrar asociada a una serie de perplejidades, muchas de ellas nutridas de la “desidia idiomática”, de la que Juan Gonella nos da algunos ejemplos, coligada en ciertos casos a la “ignorancia” que nos señala Sara Vassallo<sup>7</sup>.

La imitación es de naturaleza reacia y se la suele asociar a la libertad, pero a una libertad nutrida, en tantas ocasiones, de la rebeldía e incluso de la sedición, por lo que podría discutirse si se trata, en efecto, de traducción<sup>8</sup>.

---

4. Schleiermacher, Friedrich (1813 [2000]). *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Traducción y análisis de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.

5. Si bien podemos discutir la posibilidad de decirlo “todo”, así como el hecho de que el estilo también dice, y mucho.

6. Schleiermacher, Friedrich (1813 [2000]), *op. cit.*, pp. 41-43.

7. Así como al “espejismo traductivo”, advertido por Peter Newmark, que en algún trabajo anterior hemos llamado “eco-logía” o ilusión en eco fonética o gráfica, consistente en una transliteración a la que nos dejamos arrastrar por una idea de transparencia, neutralidad, correspondencia exacta entre las palabras, aisladas unas de otras. Vale un ejemplo entre español e italiano, para agregar a los de Juan Gonella: *Il Dirigente scolastico decreta...* traducido como: *El Dirigente escolástico decreta...* (en vez de, por caso: *El suscripto / Quien suscribe, Director del Establecimiento... RESUELVE / El Director del Establecimiento... RESUELVE...*), transliteración repetida por estudiantes avanzados de carreras de traductorado.

8. Sin embargo, Schleiermacher reconoce la conveniencia de “despertar y afinar el gusto de lo extraño mediante imitaciones libres, y preparar con paráfrasis una intelección más general, allanando así el camino para futuras traducciones” (Schleiermacher, Friedrich (1813 [2000]), *op. cit.*, p. 53).

En alternativa a la paráfrasis y a la imitación, Schleiermacher propone sus dos métodos de traducción, cuyo eje común sitúa no en el resultado textual, en los textos, sino en quien traduce —no en el *qué* sino en el *quién* y, por tanto, en el *cómo*—, ya que por definición, la relación entre autora o autor del texto fuente y lector o lectora de la traducción es siempre y necesariamente indirecta, intermediada. ¿Qué hace en cada caso el traductor o la traductora que intermedia y traduce según Schleiermacher?

Un método es dejar lo más tranquilo posible al lector y hacer que el autor vaya a su encuentro; el otro consiste en dejar lo más tranquilo posible al autor y hacer que el lector vaya a su encuentro.

A la ligera, puede interpretarse como que, en el primer caso, se adapta cultural y lingüísticamente el texto fuente en función de las supuestas capacidades y expectativas de sus potenciales lectores; en el segundo, la traducción “se apegaría” lingüísticamente al texto fuente, por más difícil que este sea, y sería tarea de los y las lectoras esforzarse por alcanzar sacrificialmente al autor y su texto.

El primer método parece acercarse a la adaptación y correría el riesgo de terminar siendo una imitación. El segundo parece ser servil y correría el riesgo de caer en una paráfrasis.

Pero para Schleiermacher, ya lo dijimos, la relación entre autor del texto fuente y lector de la traducción es indirecta. El único punto de encuentro es quien traduce.

Es así que con el primer método —dejar lo más tranquilo posible al lector—, quien traduce mueve el texto fuente y al autor hasta su lugar y su tiempo y hace que se expresen *en sus términos*, es decir, *en los términos de quien traduce*, con los recursos propios de su universo, que el traductor domina y comparte con sus lectores. Con este método se intenta hacer hablar al autor como habría hablado y escrito si hubiera pertenecido a la comunidad de los lectores de la traducción, como se expresaría en cas-

tellano —en nuestro caso— el autor extranjero que fuera para nosotros lo que es para sus lectores.

Con el segundo método de Schleiermacher —dejar lo más tranquilo posible al autor y hacer que los lectores vayan a su encuentro—, se intenta desplazar a los lectores desde su propio conocimiento y subjetividad hasta el conocimiento y subjetividad de quien traduce en relación con el autor, su texto, su cultura y su tiempo, y situarlos en la posición de tener que hacerse cargo de la diferencia de esa lectura —que les es propiamente extraña—, la cual ni translitera ni impone servilismo alguno, sino que impulsa a atreverse a lo desconocido, a asumir el riesgo de batallar contra la comodidad de lo conocido en favor de lo extraño. No se trata de un esfuerzo por alcanzar sacrificialmente al autor y su texto, como propone la paráfrasis, sino de advertir la diferencia y tratar de comprenderla. Quien traduce mueve a sus lectores hasta su conocimiento e intenta hacer que estos lean *en los términos del conocimiento que tiene quien traduce*, con los recursos que el traductor domina y que sus lectores desconocen, justamente, intentando compartir con ellos ese conocimiento de otro universo extraño. Quien traduce se esfuerza aquí por suplir con su trabajo la carencia de conocimiento, por parte del lector de la traducción, de las palabras, la lengua, la cultura, el tiempo, el texto y el autor del texto fuente, y por transmitir su propia impresión de la obra. De esta forma, cabría suponer que si el autor hubiera aprendido tan bien la lengua término como quien traduce aprendió la lengua fuente, habría traducido su obra como lo hizo el traductor.

Cada método conlleva al menos un artilugio. En el primer caso, ¿cómo es posible que alguien pueda saber o imaginar cómo traduciría otra persona? Y en el segundo, ¿cómo es posible que alguien pueda hacer hablar a otra persona de otra manera, en un contexto ajeno en tiempo y espacio? Son preguntas que el traductólogo alemán no se plantea pero que sí podemos plantearnos nosotros... dialogando, reflexionando, traduciendo.

En ambos métodos la traducción es esmerada y escrupulosa y es, fundamentalmente, desplazamiento determinado por quien traduce.

Es interesante la noción de desplazamiento como traducción, o de traducción como desplazamiento, que no es cambio de lugar de algo que permanece inmutable —además, ¿cómo puede permanecer inmutable algo que *cambia* de lugar?—: no se trata, nos dice Sara Vassallo, de reemplazar una cosa con otra, un lugar por otro, sino de encontrar una tercera lengua que surge de la diferencia entre las dos —o entre los dos pensamientos o entre las dos expresiones— con las que estamos trabajando. Ese resto es lo traducible, es aquello que quien traduce sabe, siente y pretende, lo cual también emplaza, a quien traduce y a la traducción, en un ámbito naturalmente colectivo —como nos recuerda Juan Ritvo— con lazos ideológicos, culturales, políticos, pero también éticos, históricos, estéticos.

La actividad del traducir, entonces, como una actividad al mismo tiempo compleja, subjetiva y colectiva, implica, en términos de Juan Ritvo, expandir, comentar, interpretar, aplicar, rectificar, crear cadenas de filiaciones y compele a la necesidad de hacer muchas traducciones y a no enamorarnos de ninguna. A este propósito, Juan Gonella nos dice que en la repetición y confrontación de versiones un texto se torna interpretable, aunque esto no quiere decir —todavía— *traducible* ni *traducido*.

Podríamos sintetizar, desde la Traductología y con Schleiermacher, que de lo que se trata es de entender que no hay relación directa entre autor del texto fuente y lector de la traducción, como tampoco hay una lectura única ni un mensaje o sentido perpetuo ni una traducción definitiva. De manera que traductores y traductoras, además de estar en el intersticio —no mediando, sino intermediando, que no es lo mismo—, nos posicionamos en ese tercer espacio, desde el cual, según Schleiermacher, podremos decidir cómo traducimos.

La traducción se muestra así como lo que es: no una copia o un texto inusitado, sino una traducción. Y el lector puede disfrutar de ella, sabiendo que no está leyendo aquel texto fuente y que la traducción fue realizada teniéndolo en cuenta.

## Los autores

**CARLOS KURI** es psicoanalista y ensayista, Doctor por la UNR con mención en Estética y Psicoanálisis, evaluador de la Coneau, Profesor titular de Estructura del Sujeto 1 y Director de la Maestría en Psicoanálisis en la Facultad de Psicología UNR.

Es además director de la revista *Cuadernos de Metapsicología* y de la Colección de publicaciones de la Maestría en Psicoanálisis, autor de numerosos artículos en revistas especializadas (*Conjetural*; *Kaos*) y de varios libros, entre ellos: *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte* (2014); *La identificación. Lo originario y lo primario: una diferencia clínica* (2011); *La argumentación incesante* (2000); *Ensayo de las razones: Acto y argumentación en psicoanálisis*, en coautoría con Juan Ritvo (1997); *Piazzolla, la música límite*, con tres ediciones, la última de 2008; y *Archivo Piazzolla – Piazzolla Archive* (2021).

**JUAN GONELLA** es psicoanalista, egresado de la Facultad de Psicología de la UNR y actualmente realiza sus estudios de posgrado en la misma universidad. Alterna su práctica clínica con el trabajo editorial (es editor de Otro Cauce, casa editorial local de psicoanálisis y filosofía), la lectura y la docencia en la cátedra Psicoanálisis 1 también de la Facultad de Psicología UNR.

Ha publicado numerosos artículos en revistas, así como también libros en coautoría, como editor y prologuista; algunos de los más destacados son: *La imagen sustraída* (2018) y *La perversión de la lectura* (2019). Además, ha colaborado como autor y editor en las publicaciones periódicas *Cuadernos de metapsicología* y, actualmente, en *Conjetural*.

**SARA VASSALLO** es psicoanalista y Licenciada en Letras por la UBA y Doctora en Letras por la Universidad de Aix-Marsella de Francia, con una tesis sobre Sartre. Titular de un Diploma de Estudios Profundizados en Psicoanálisis en París (1984), bajo la dirección de François Regnault. Desde 2010 se desempeña como docente a cargo de seminarios de posgrado en la UBA y la UNR.

Es autora de los libros: *Sartre et Lacan: Le verbe être, entre concept et fantasme* (2003); *Escribir el masoquismo* (2008); *Un no impronunciable*, (2014); *El Deseo y la Gracia* (2015), traducido al francés y publicado en París en 2020; y de numerosos artículos en Revistas internacionales.

Es también traductora, del francés al español, de numerosas obras, entre ellas: *La ciudad dividida* (2008-2009) y *La invención de Atenas* (2012) de Nicole Loraux; *El decir y lo dicho* (1984), de Oswald Ducrot; y, del español al francés: *Le Collier de Neandertal* (2004), de Juan Luis Arsuaga, *Le style du monde: La vie dans le capitalisme de fiction* (2005), de Vicente Verdú y *Sur l'art de vivre* (2005), de Fernando Savater. También ha traducido al autor Carlo Sini del italiano al español.

**JUAN BAUTISTA RITVO** es psicoanalista, ensayista y docente. Licenciado en Filosofía por la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Docente ya jubilado de las cátedras Teoría de la Lectura de la misma Facultad, y de Epistemología II de la Facultad de Psicología UNR, donde actualmente dicta seminarios de la Maestría en Psicoanálisis.

Ha fundado diversas instituciones psicoanalíticas en Rosario y Buenos Aires. Ha participado de numerosas revistas, entre ellas, *Las Ranas*, y actualmente forma parte del Consejo de Redacción de *Conjetural*. Es socio editorial de la editora Nube Negra de Rosario.

Ha publicado numerosos artículos y libros, en Argentina y en el extranjero, siendo algunos de los más recientes: *La retórica conjetural o el nacimiento del sujeto* (2014); *Venezia* (2014); *El silencio femenino* (2018); *Enigmas y transformaciones del fantasma: fantasma y diagnóstico* (2020); *Lo inhumano en lo humano* (2020); *Orfeo o el nacimiento de la noche* (2021); y *Segregación y judaísmo en el Moisés de Freud* (2021), este último en coautoría con Jorge Jinkis.

**MARÍA GABRIELA PIEMONTI** es Profesora, Traductora Pública e Intérprete de Italiano, especialista en dirección educativa y en traducción e interpretación, profesora titular de Teoría y Metodología de la Traducción y Directora del Cuerpo de Traductores de la Universidad Nacional de Rosario. Es también profesora titular de Traducción Jurídica,

Traducción Comercial e Interpretación en la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Ha traducido al castellano y al italiano varios libros y es coautora de: *Dizionario Giuridico italiano-spagnolo / español-italiano*, Giuffrè Editore (2001 [2012]), con Luigi Di Vita Fornacciari; *Traducción y Derecho*, UNR Editora (2016) y *Traducción y Justicia*, Editorial de la UADER (2017), los dos últimos con Alberto Anunziato y Sandra Capello. Es además autora y coautora de numerosos artículos y capítulos publicados.

# Traducción y Psicoanálisis

ISBN 978-987-62864-2-6



9 789878 286426